

Cultura e identidad desde la hermenéutica analógica

Díaz, Miriam (FFyL-UNAM)

Introducción

En la actualidad, a pesar de que numerosas sociedades contemporáneas han sido globalizadas, varios sectores de la sociedad civil así como investigadores de disciplinas humanísticas y sociales han centrado sus esfuerzos en mostrar las diferencias de grupo, y en promover el respeto a las manifestaciones culturales de los sectores excluidos por los grupos hegemónicos. Por esta razón, se han encaminado algunos estudios al proceso de la interculturalidad, sobre todo, en países donde habitan descendientes de pueblos nativos, inmigrantes, comunidades religiosas y otros grupos que comparten rasgos culturales diferentes de los que se consideran característicos de la nación.

Tomando como referencia la heterogeneidad social mexicana, en algunas de sus obras, Mauricio Beuchot ha abordado el tema de la interculturalidad partiendo de una noción de cultura, que refiere al espacio en el cual es posible ejercer nuestra libertad de pensamiento, de creación y de acción. La cultura es definida por este filósofo como el conjunto de características que permiten ir más allá de nuestro aspecto biológico a través de la configuración de símbolos, por medio de los cuales damos sentido a nuestra vida individual y colectiva.

No sólo la cultura adquiere un sentido positivo, en tanto ejercicio de nuestras libertades, también la concepción de interculturalidad propuesta por este autor, ya que se concibe como la convivencia respetuosa entre personas de comunidades distintas, capaces de entablar el diálogo para acordar ciertos valores mínimos que puedan ser compartidos. En la presente ponencia, me propongo analizar en qué consiste la hermenéutica analógica aplicada a estos temas.

Cultura e interculturalidad desde una perspectiva analógica

Para abordar la propuesta de Beuchot en relación a la cultura y a la interculturalidad, hay que aclarar en qué consiste la hermenéutica analógica sobre la cual se fundamenta. El filósofo mexicano argumenta que la hermenéutica “*es el arte y ciencia de interpretar textos entendido por textos aquellos que van más allá de la palabra*”(Beuchot, 2009a, pág. 13). El texto puede ser de varias clases: escrito, hablado y actuado, inclusive, meramente pensado.(Beuchot, 2009a, pág. 30) Esto quiere decir que los textos no deben ser reducidos ni a lo escrito ni a lo oral, son, en última instancia, acciones significativas, porque a veces se desprenden de su autor, constituyendo una acción que va más allá de su agente, desarrollando sus propias consecuencias y convirtiéndose en un fenómeno social que escapa de nuestras intenciones.(Ricoeur, 2008) En cuanto a la analogía, se trata del instrumento de la filosofía fundamentado en una lógica dialógica, porque se puede llegar a la mediación y al equilibrio entre interpretaciones a través del diálogo.(Beuchot, 2005, pág. 61)

De tal manera, podemos percatarnos que para Beuchot la hermenéutica analógica no se reduce a una teoría de reglas para la interpretación de textos escritos, sino es una disciplina que nos ayuda a comprender la realidad o cualquier esfera de ésta, incluyendo un acontecimiento, una obra (literaria o artística), entre otros aspectos de nuestro acontecer histórico.

Cabepreguntarnos ahora ¿De qué manera se aplica dicha disciplina a la cultura? La respuesta que puedo ofrecer, con base en la lectura de varias obras de Beuchot donde se aborda dicha temática, es la siguiente. La consideración de que la cultura está basada en símbolos permite al filósofo mexicano otorgarle el mismo estatus que al texto, en el sentido de que ésta requiere de una hermenéutica para ser interpretada. Así pues:

La cultura es, sobre todo, libertad de pensamiento, de creación y de raciocinio. Siempre dentro del bien común. [...] lo cultural da significado a lo natural. Es la libertad de tener símbolos, es decir, de vivir conforme a ellos. La simbolización de lo natural, creada por la cultura, esto es, por el pensamiento y la creencia, es lo que da sentido. Proteger la identidad simbólica es proteger la libertad del hombre para buscar su sentido, su significado en medio de las cosas.(Beuchot, 2005, pág. 55)

Desde esta perspectiva, los símbolos (creados por los sujetos) son los que dan el significado a la naturaleza. Es por ello que la cultura está constituida por un “sistema compartido de significados, sobre todo de símbolos, lo cual abarca los productos culturales, desde los artefactos hasta las instituciones”(Beuchot, 2009b, pág. 33). Y es gracias a los símbolos que el mundo deja de ser meramente físico y se convierte en algo psíquico, humanizando la naturaleza y naturalizando al ser humano a través de la analogía, que consiste en seamos capaces de reconocer nuestro lugar en el cosmos.(Beuchot, 2007, pág. 53) Tal como expresa Saúl Sibirsky: “La cultura prepara al individuo para la vida social y, a la vez, los productos culturales serían meros objetos físicos si el individuo no les diese significado simbólico para integrarlos al repertorio de un conglomerado social.”(Sibirsky, 1966, pág. 29)

La afirmación de que es la identidad simbólica la que constituye a los pueblos - más que la identidad física- recae en una diferencia ontológica y analógica respecto de otros grupos. La identidad simbólica consiste en la interiorización de los símbolos, definidos por el filósofo mexicano como signos culturales que mantienen la cohesión de un grupo, los cuales nos remiten de lo concreto a algo abstracto, ya sea conceptual, emocional o espiritual. Los símbolos nos trasladan de lo evidente a algo más profundo que se encuentra oculto en nuestras expresiones culturales. Dichos símbolos se manifiestan en ritos, mitos, poesía, música, además de otras obras humanas, constituyendo el punto de encuentro entre lo narrativo y la realidad. Una realidad que puede ser comprendida de distintas maneras, según sea la interpretación desde la que se parta, delimitada epistémica, lingüística e históricamente.

Según Beuchot, el símbolo nos conduce de lo conocido a lo desconocido, a lo inefable o a lo oculto de una manera directa, pero el aspecto semántico es importante, porque a través de la palabra y de la significación que le otorgamos a los símbolos podemos asirnos a ellos. El ámbito lingüístico cobra relevancia en un contexto cultural, ya que -como lo reconocen varios autores dedicados al tema de la interculturalidad, entre ellos el pensador hindú Bhikhu Parekh- el nivel básico de la cultura se encuentra articulado en el lenguaje que utilizamos para describir el mundo. Como parte de dicho lenguaje, el idioma es una forma de entender la realidad, de modo que las sociedades que comparten una misma lengua, comparten varios rasgos culturales.(Parekh, 2005, pág. 219)

Por otra parte, cabe aclarar que la diferencia ontológica no se fundamenta en la esencia de los grupos como si se tratara de algo inmutable, tampoco remite a las características físicas como pueden ser lazos sanguíneos o rasgos físicos compartidos, más bien, se funda en la configuración de los símbolos que son reforzados o remplazados por otros, a partir de los cuales o bien nos identificamos como parte de una colectividad o nos diferenciamos de ella.¹

En cuanto a la interacción cultural, la hermenéutica analógica contempla lo simbólico como un rasgo distintivo de cada comunidad. Y como el símbolo constituye el punto de encuentro entre lo narratológico y lo ontológico, entonces la identidad simbólica es una vía para llegar a la identidad ontológica, trascendiendo el análisis físico de los individuos. Esta tesis me parece de relevancia, porque toma en consideración la importancia que tienen las narraciones (mitos, leyendas e historias fundacionales) en la identidad cultural. Es decir que no se defiende que la *esencia* de un grupo esté fundada en la herencia genética o en los rasgos biológicos compartidos, sino en el lenguaje simbólico que forma parte del imaginario colectivo.

Así pues, se reitera que es la simbolicidad la que otorga la identidad a los pueblos, cuyo reconocimiento de sus particularidades es posible por analogía (la cual contempla tanto semejanzas como diferencias) con los símbolos y arquetipos de otros grupos.(Beuchot, 2007)

Ahora bien, la hermenéutica analógica, aplicada a contextos donde hay pluralidad de grupos con rasgos culturales distintos, nos encamina a dos usos de la analogía. El primero, para aceptar que no hay un sólo modelo cultural que deba ser impuesto a todas las sociedades, sino varias maneras posibles de: interpretar el mundo, modos de vida así como valores éticos, estéticos y políticos. El segundo se presenta cuando individuos pertenecientes a comunidades distintas intentan decodificar las acciones significativas de aquellos que hablan otro idioma, practican otra religión, parten de otros marcos epistémicos o valoran cosas diferentes. Para ello se requiere que los sujetos se valgan de su capacidad dialógica e intenten comprender a aquellos que pertenecen a otras tradiciones.

La hermenéutica analógica se da, entonces, cuando constituimos nuestra personalidad a través del reconocimiento de las diferencias respecto de las demás personas de la comunidad a la que pertenecemos y con respecto a otras comunidades. Es decir, consiste en el acceso a la subjetividad por medio de la intersubjetividad. Intersubjetividad para la cual se requiere la capacidad dialógica y el reconocimiento de que los símbolos culturales se configuran comunitariamente.

Pero hay que prestar atención al llamado que nos hace el autor mexicano, en cuanto a que más que preocuparnos por el multiculturalismo, que consiste en el fenómeno de la multiplicidad de culturas que se dan en el mundo, y en aquellos países, donde existen varias comunidades (naciones, pueblos o etnias) integradas en una comunidad mayor, deberíamos atender a un pluralismo cultural analógico. La diferencia- según Beuchot- radica en que “suele usarse la palabra ‘multiculturalismo’ para el hecho o fenómeno de muchas culturas en un estado, y ‘pluralismo cultural’ o ‘intercultural’ para el modelo que trata de explicarlo o de orientarlo.”(Beuchot, 2005, págs. 13-14)

¹Beuchot es cuidadoso en diferenciar los símbolos culturales de los íconos y arquetipos fundacionales fetichizados, ya que con estos últimos se puede imponer una interpretación unívoca de los símbolos y coartar a aquellos que no se apeguen a dicha interpretación.

El modelo pluralista intercultural analógico consiste en respetar las diferencias respecto de la cultura y promover la equidad en cuanto a la justicia. Para ello se deben tomar en consideración tanto los derechos individuales como los comunitarios, porque así como los individuos tienen derecho a su supervivencia, a su integridad y a sus ideas, las comunidades culturales tienen el derecho a su preservación, a su idioma, a sus creencias y costumbres.² Aquí, la analogía consiste en la virtud, prudencia o *phrónesis*, rescatada por Beuchot de la tradición aristotélica, que refiere a la búsqueda del equilibrio entre el bien particular y el bien común. Y es así como se puede atribuir a las comunidades un estatuto universal pero diferenciado, universal en cuanto a la equidad en oportunidades, sin perder de vista que existe una gama de identidades culturales, para no caer en una visión unívoca y homogeneizadora.

Me parece que dicho modelo puede ser adecuado para los países multiculturales, porque precisamente los grupos defensores de la interculturalidad demandan no sólo el reconocimiento de los rasgos singulares de su colectividad, sino también una convivencia respetuosa así como la equidad de condiciones socioeconómicas para el propio desarrollo.

Sin embargo, a pesar de la defensa de las particularidades que identifican a los miembros de un grupo, tenemos que reconocer que la identidad cultural no es inmutable. Es difícil hablar de culturas completamente acabadas, porque a veces sus creencias cambian, pero sus prácticas son las mismas o viceversa, algunas prácticas son modificadas por ciertos factores históricos que influyen en su cambio, pero permanecen sus mismas creencias respecto de la religión, el gobierno, la moral.

Del mismo modo, cabe reconocer que no hay culturas ideales, sino grupos concretos, con aciertos y errores, con valores y antivalores. Es por ello que requerimos de la hermenéutica como herramienta para aprender de las culturas o tal vez criticar algunos de sus aspectos, ya que podemos juzgarlas de manera favorable o desfavorablemente. Como sostiene Beuchot, “si no podemos aprender nada, hay cerrazón; pero si tampoco podemos criticar nada, hay una apertura desmedida, un relativismo exagerado.”(Beuchot, 2005, pág. 28) Nuestra tarea resulta, entonces, encontrar el equilibrio para no resguardarnos ni en un relativismo despreocupado ni en un absolutismo que imponga conductas para todos sin distinción, tomando en cuenta más que las semejanzas, las diferencias en los aspectos: lingüístico, histórico, ético, entre otros que dan las particularidades de los pueblos.

Ahora bien, el hacer juicios sobre de los aspectos que consideramos positivos y negativos de otras culturas no tiene la pretensión de imponer nuestras normas morales a todas las sociedades, sino hace referencia a una situación de la que difícilmente podemos escapar. No sólo Beuchot, sino también otros filósofos que reflexionan sobre hermenéutica, entre ellos Gadamer y Ricoeur, hacen hincapié en el hecho de que para comprender aquello que consideramos ajeno a nuestra tradición, partimos siempre de presupuestos acerca de los valores estéticos, éticos, políticos, porque siempre interpretamos a luz del propio contexto.

Por otra parte, se debe señalar que la interacción entre las comunidades ha implicado una serie de crisis culturales, que son procesos de transición en los cuales se ponen en tela de juicio los valores tradicionales frente a los nuevos valores (que surgen dentro de la misma comunidad o los que provienen de comunidades externas). El papel que desempeña en este escenario la hermenéutica analógica es la incentivación al diálogo entre las culturas con base en la actitud antes mencionada: podemos criticar, pero también aprender de otras culturas, tomando en consideración lo que se adapte a nuestras prácticas, en vista de una mejor relación con nuestro entorno natural y social.

²Esta postura es intermedia entre el individualismo y el comunitarismo jurídico, cuyo debate gira en torno a qué derechos privilegiar, si los individuales o los colectivos de los pueblos.

La vía analógica entre la innovación y la tradición es concebida como la toma de conciencia de la tradición heredada, para desarrollarla aún más, no para terminar con ella. El innovador es aquél que no está completamente determinado por los paradigmas de su contexto, es un revolucionario que puede ver más allá del mundo en el que se encuentra instaurado. (Beuchot, 2009a, págs. 64-76) En este sentido, la interpretación analógica consiste en la *autointerpretación* que toma en cuenta a la heteronomía, es conocimiento de la propia tradición para reconocernos dentro de ella y trascenderla en el conocimiento de otras tradiciones; con esto se potencia la posibilidad de transformarla, sin perder ciertas particularidades.

También podemos apostar por la conmensurabilidad entre culturas, a través de la traducción entre distintos paradigmas racionales, en la que pueden ser compartidos ciertos significados y modos de vida.

Conclusión

Coincido con el filósofo mexicano en que es muy importante la identidad simbólica, pues en ella nos jugamos nuestro *ser*, nuestras diferencias dentro de la propia colectividad o frente a otras colectividades. Finalmente, el término cultura adquiere un carácter diferenciador, en tanto que al decir: “esta es mi cultura”, ponemos énfasis, ya sea en las diferencias de las colectividades o en las particulares de los pueblos. Por dicha razón, no pierde vigencia la pregunta sobre cuáles son las características que distinguen a nuestro grupo cultural; para la cual, una de las posibles respuestas es que estos elementos distintivos se hallan en la memoria de nuestra historia, en obras de arte, libros, sistemas morales, sistemas religiosos, rodeados de un ambiente emocional e intelectual que resulta complicado delimitar o denotar como cualquier otro objeto físico.

Además, desde la hermenéutica analógica no se defiende la pérdida de diferencias en identidades culturales, sino la ampliación de horizontes sobre las distintas formas de concebir al mundo. Pero como nuestros marcos de referencia son tomados de nuestra comunidad cultural, y las comunidades son finitas y limitadas, se requiere emprender el diálogo. Y es gracias a nuestra capacidad dialógica y a través de la intersubjetividad que tenemos acceso a la propia subjetividad, estableciendo tanto semejanzas como diferencias en relación con otros grupos.

Referencias

Beuchot, M. (2005). *Interculturalidad y derechos humanos*. México: Siglo XXI-UNAM.

_____ (2005). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México: IIFIL-UNAM.

_____ (2007). *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*. México: IIFL-UNAM.

_____ (2009a). *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. México: FFyL-UNAM-Ítaca.

_____ (2009b). *Hermenéutica analógica y educación multicultural*. México: CONACYT - UPN -Plaza y Valdés.

Parekh, B. (2005). *Repensando el multiculturalismo. Diversidad cultural y teoría política*. Madrid: Istmo.

Ricoeur, P. (2008). *Hermenéutica y acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Buenos Aires: Prometeo- Facultad de Filosofía y Letras- Pontificia Universidad Católica Argentina.

Sibirsky, S. (1966). *Qué es la cultura*. Buenos Aires: Columba.